DEL VINO

EL hombre se percata
de que el aire está alerta;
cuando la noche sabe,
el hombre se previene;
se encuentra ya maduro
cuando el mundo reclama;
si un solo dedo admite
los síntomas del miedo,
se siente vinculado
a la suerte del vino.

En la bebida se hallan
el bien y el mal a punto
unidos en el vaso
del que brota la ciencia,
como si el vino diese
principio en la manzana
y el árbol de la muerte
restaurase su fruto.
Oídos tiene el hombre
para escuchar de nuevo
el sentido que adquieren
las realidades puras;
ojos para ayudarle
a eludir la apariencia
de estar en otro ser
en trance de relevo.
Solamente sin culpa
podrá esperar sentado
que la sed se le calme
con el primer impulso,
que el ángel prevalezca
en el centro del vino
si la mano del hombre
rechaza abiertamente
la razón que obligaba
a someterse al miedo.

EDUARDO DE LA RICA